

BORDÓN

Revista de Pedagogía



Volumen 70
Número, 1
2018

SOCIEDAD ESPAÑOLA DE PEDAGOGÍA

BALLESTA PAGÁN, J. (2016). *Acuse de recibo. Entre la realidad y el deseo en Educación*. Barcelona: Editorial Graó, 198 pp.

A la velocidad a la que pasa la vida, es difícil tener una mirada lo suficientemente amplia como para abarcar todos los acontecimientos que ocurren en un campo concreto del conocimiento. *Acuse de recibo* es una oportunidad para detener el tiempo durante su lectura y poder interpretar los principales hechos que han acontecido en los últimos años en torno a la educación. Se trata de una obra compiladora de la trayectoria del profesor Javier Ballesta Pagán como columnista en el diario *La Verdad* de Murcia, un diario comprometido con la educación como motor de cambio de la sociedad. La obra está dividida en siete bloques que aúnan los diferentes artículos del autor a través de temas de interés educativo. Cada breve artículo recoge la visión y aportaciones del autor. Durante la obra se reúnen los principales temas educativos que han causado controversia en nuestra sociedad.

El primer bloque titulado “Entre la realidad y el deseo” aborda temas tan controvertidos como el uso de velo en las aulas, la participación e implicación de las familias en los consejos escolares, el informe PISA y sus repercusiones en nuestro país o la necesidad de una especial atención a la educación intercultural en España.

En el segundo bloque, “Docentes desilusionados”, trata temas tan dispares como el periodo vacacional de los y las docentes, la reivindicación del papel del profesorado en la sociedad y la necesidad de un pacto educativo que proporcione una estabilidad educativa. Además, recoge las condiciones laborales y

situación del profesorado interino, las oposiciones, la falta de plazas y la incertidumbre del opositor, entre los temas que se encuentran en este segundo bloque.

El tercer bloque, bajo el nombre de “Los recortables en educación”, recoge los recortes salariales de los docentes y la trascendencia de este hecho en la sociedad. La diferencia en el trato de la sociedad a los docentes frente al trato del resto de funcionariado o frente a la clase política. Habla sobre la degradación social de la enseñanza y los debates intencionados y malintencionados alrededor de ella. Todo ello produce una sensación de retroceso de la educación provocado por las últimas decisiones políticas.

El cuarto bloque, “Más allá del aula”, analiza la desatención de la política por los temas que interesan a la ciudadanía y el desaire, por tanto, de la ciudadanía hacia la política. Pone de manifiesto la necesidad de un acuerdo educativo donde no se vislumbra consenso. También alude a la pobreza infantil y a la necesidad de una visión intercultural.

En cuanto al quinto bloque, “La Universidad debe cambiar”, recoge la preocupación por la excelencia en las universidades españolas, el preocupante estado de las universidades tras los recortes y el bajo nivel de investigación que hace peligrar el carácter público de estas. Del mismo modo se alude a la reforma universitaria hecha sin ningún sentido; la inaccesibilidad de los másteres debido al encarecimiento de los mismos; la privatización de las universidades es cada

vez más notoria, potenciando aquellas de índole privada y recortando sin medida a una universidad pública cada vez más mermada. Acomete de igual forma, la sobrecarga de burocracia a la que está sometido el profesorado universitario teniendo que dedicar gran parte de su tiempo a la justificación muchas veces injustificada, de toda su labor docente. Del mismo modo, afronta el precipitado y poco acordado cambio del 4+1 al 3+2; un giro dramático que no parece tener sustento que respalde la necesidad de su implantación. Finalmente, se reflexiona sobre la cantidad de jóvenes que terminan sus estudios abogados a engrosar las largas listas de desempleados cada vez más cualificados.

El sexta bloque, titulado “Los medios también son responsables”, comienza con un alegato por una televisión más digna y mejor aprovechada, puesto que se trata de un artefacto con muchísimas posibilidades. En este sentido, apuesta por el uso educativo del cine, haciendo referencia a la necesidad latente de reflexionar sobre educación, de ir más allá, de responder a las preguntas que la sociedad se está haciendo en torno a la educación.

La última parte, “Europeos de ida y vuelta”, comienza con una serie de apreciaciones sobre el poder y la

situación de la sociedad mundial. Seguidamente, reflexiona sobre el desencanto con la clase electoral que hace mucho tiempo que no cumple las expectativas y que parece hacer caso omiso a las demandas de la población. Esta situación no hace más que agravar la crisis, siendo la pobreza su resultado más plausible. Así, este desencanto lleva a la población a rebelarse y reivindicar lo que creen justo. La fuga de cerebros de una juventud sobradamente preparada y que en nuestro país solo encuentra trabajos mal pagados para los que están sobrecualificados. En definitiva, habla de la necesidad de dar respuesta a todos los problemas que permanecen abiertos en educación y que aún no se ha conseguido dar respuesta.

La obra es atractiva en sí misma, pues es de gran utilidad para quien desee conocer el panorama educativo actual de nuestro país, en un formato reducido que sin profundizar en exceso, permite recorrer los distintos temas y conocer en qué momento nos encontramos, para reflexionar, hacerse preguntas y sacar conclusiones en torno a la educación. En conclusión, es un magnífico compendio para determinar problemáticas educativas y divisar soluciones si es que las hay.

Víctor Valdés Sánchez
Universidad de Extremadura

MARTÍNEZ, M., ESTEBAN, E., GONZALO, J. Y PAYÀ, M. (2016). *La educación, en teoría*. Madrid: Síntesis. 219 pp.

Uno de los retos de la educación es formar personas que no estén dispuestas a que otros piensen por ellos, que sean críticas y reflexivas para buscar sus propias respuestas. Los doctores Miquel Martínez, Francisco

Esteban, Gonzalo Jover y Montserrat Payà nos presentan una obra cuyo objetivo no es acercar la teoría a la práctica para evidenciar cómo hay que educar, sino cuestionar la teoría partiendo de lo que sucede

en la práctica. El libro se estructura en torno a cuatro pilares claves de la educación, centrandó la reflexión en el profesorado, los procesos de enseñanza-aprendizaje, el alumnado y las prácticas educativas, con el propósito de buscar respuestas en la teoría para poder educar de la mejor manera posible.

La acción pedagógica del docente es abordada en el primer capítulo. Su labor incluye dotar de herramientas y mecanismos al estudiante para que puedan enfrentarse a las diferentes situaciones/problemas que la vida les depara, siendo clave su influencia personal en la (re)construcción identitaria de los mismos. Al volver la vista atrás, en la biografía escolar de cada educando, los recuerdos que dejan huella se asocian a personas y no a materias o contenidos. El acto educativo es fruto de la interacción, de un vínculo entre maestro y aprendiz sustentando en el “amor pedagógico”. La educación debe enseñar el arte de vivir y para ello es necesario que en primer lugar se genere esa relación de confianza a la que aspiramos, preocupándonos más “por lo que aprende el educando y por cómo lo aprende que por el contenido que debe ser enseñado” (p. 54).

Por estos motivos, tal y como se recoge en el texto, cobra especial importancia la personalidad del profesor. Se convierte en espejo donde el alumnado se mira, en un ejemplo/modelo de comportamiento a imitar, en un referente de valores/ideas/pensamientos que guiará los aprendizajes del educando, con el reto de lograr que “sus estudiantes quieran ser como él, no tanto como

profesor, sino como persona, no por lo que representa, sino por lo que es y por lo que encarna” (p. 21). Debido a ello, los autores apuestan por que solo haya profesionales de la educación con vocación, evitando la presencia en el mundo educativo de personas que no amen este noble cometido. Sobre este aspecto, hay que aclarar que la vocación no se conceptualiza como algo innato al propio sujeto. Se defiende que junto al interés o deseo debe haber preparación, que los docentes no nacen sino que se hacen, priorizando una formación que sitúa lo pedagógico en el centro de sus vidas.

La contextualización de los procesos de enseñanza-aprendizaje en la realidad actual es trabajada a lo largo del segundo capítulo. Partiendo de diversas cuestiones en torno a qué es necesario aprender hoy, cómo enseñar y hacia dónde dirigir las acciones educativas, los autores comparan la educación con una travesía de continuo crecimiento. En ella, debemos dirigirnos a una formación con una doble función: promover la autonomía personal de los discentes mientras van descubriendo la realidad y su utilidad; y favorecer su desarrollo integral y holístico del ser humano en todas sus esferas, con una especial atención a la formación de los valores y de la voluntad. Son retos complejos que evidencian que la tarea docente no es sencilla y que sin una buena formación no sería posible superar.

La figura del alumno ocupará el tercer capítulo. Desde el ámbito educativo se hace preciso reflexionar sobre cómo se concibe al estudiante,

pues los diferentes enfoques desde los que partan los docentes determinarán las acciones pedagógicas a acometer. Los autores apuestan por establecer sinergias entre el respeto a la autonomía y libertad personal del discente y el realizar una labor de guía/tutor durante su proceso evolutivo, dirigiéndonos a una personalización del acto de educar donde la igualdad y la equidad se constituyen en ejes sobre los que cada estudiante pueda desarrollar sus potencialidades y alcanzar su mejor versión. Se trata de una interacción entre docente-alumno de iniciación al conocimiento, donde la relación entre los mismos es asimétrica al ejercer el profesor el rol de guía en el proceso de enseñanza-aprendizaje.

En el cuarto capítulo se profundizará sobre las prácticas educativas como medio y no como fin para alcanzar los objetivos formativos. En la actualidad, existen múltiples e innovadoras didácticas, recursos y estrategias de aprendizaje que se pueden implementar en el proceso pedagógico. Sin embargo, no es suficiente disponer de todos los ingredientes para que el resultado sea

exitoso. Los autores afirman que es necesario que las prácticas educativas tengan un sentido/dirección/orientación, convirtiéndose así en una experiencia transformadora que le permita al alumnado (re)adaptarse a las características de una realidad en continuo cambio. De este modo, las prácticas se convertirán en “un auténtico proceso humano y humanizador” (p. 174).

Para finalizar, recordar que la educación es un camino continuo de descubrimiento, indagación, curiosidad y crecimiento, un sendero en el que como docentes tenemos una responsabilidad continua para con nuestro alumnado. Trabajamos con personas para ayudarlas mientras crecen/evolucionan como seres humanos, de ahí que la aspiración que se constata en esta obra sea convertir la educación en un bien común de toda la humanidad y que se atraiga a la labor docente a los mejores, profesionales que mantengan la ilusión, la resiliencia y la automotivación.

Ernesto Colomo Magaña
Universidad Internacional de
Valencia (VIU)

BUXARRAIS, M. R. Y BURGUET, M. (coords.) (2016). *Aprender a ser. Por una pedagogía de la interioridad*. Barcelona: Editorial Graó, 184 pp.

Resulta evidente que las cuestiones relacionadas con la educación del carácter, la puesta en valor del voluntariado como escuela de educación cívica y las propuestas pedagógicas surgidas de lo que se ha llamado “educación emocional” han dominado, de forma visible, los discursos que sobre educación en valores y/o para la ciudadanía han ido apareciendo en los últimos tiempos. No ocurre lo mismo, sin embargo, con aquellos aspectos —también

morales— que Delors (1966) quiso acoger bajo el epígrafe que daba nombre a uno de los retos educativos para el siglo XXI “aprender a ser” si tomamos este “ser” en sentido fuerte, es decir, en el sentido del cultivo de la propia interioridad.

En efecto, el libro que coordinan las doctoras Buxarrais y Burguet viene a ocupar un espacio, el de la pedagogía de la interioridad, que a pesar de formar parte de la cultura

del ser que atraviesa toda la tradición pedagógica occidental (las referencias al pronaos del templo de Delfos se dan en más de un capítulo) parece que en los últimos tiempos se ha visto desplazada por una cultura del tener (p. 43). Las causas, desde luego numerosísimas, no solo apuntan —como bien señalan algunos de los autores del libro— al cambio que el giro economicista ha generado sobre las políticas educativas (p. 55) sino también a un ritmo marcado por la inmediatez que el progreso tecnológico, acompañado de la competitividad y el consumo —como rasgos esenciales de nuestras sociedades— impone por doquier.

Así, en esta invitación que nos lleva del “pantacentrismo” (p. 102) como objeto hegemónico de nuestra atención al propio ser como finalidad última del quehacer educativo, observamos, en cada uno de los trabajos, una perspectiva humanista que más allá de toda tentación instrumental, cree firmemente que toda educación —y más si se plantea desde el aprendizaje del ser— debe desarrollar cada una de las dimensiones de la personalidad humana.

Las perspectivas desde las que se aborda el trabajo de la interioridad a lo largo de los dieciséis capítulos que conforman el libro proceden de autores de muy diversas disciplinas —filósofos, neurocientíficos, pedagogos, maestros, etc.—, así como de contextos culturales y experiencias pedagógicas dispares (desde la ciudad de Santa María en Argentina a Barcelona pasando por Jaén o la colombiana Cali). Sin embargo, y a pesar de esta diversidad, se dejan

adivinar ciertas complicidades entre sus autores no solo en la medida en que para todos ellos la educación del ser supone un reto en el que merece la pena aventurarse sino también en la consideración de que frente a otros aprendizajes igualmente básicos y necesarios el trabajo pedagógico sobre el ser ofrece experiencias unitivas sobre las que construir nuestra relación tanto con nosotros mismos como con los otros. Alejándose así, dicho sea de paso, de toda aquella interpretación que juzgue que cualquier desarrollo de la dimensión interior tiene como fin último el aislamiento del individuo.

A la vista de lo dicho, cabe anunciar que la obra, dividida en dos partes, engloba dos tratamientos complementarios a la cuestión del cultivo de la interioridad correspondiendo, la primera parte del libro, a aquellos capítulos de tendencia más teórica —y en los que, con todo, se advierte la presencia dominante de la práctica— y, la segunda parte, a aquellos capítulos de carácter práctico —fundamentalmente, presentación de experiencias de las diversas dimensiones sobre las que puede trabajarse la interioridad—, no exentas, pese a todo, de un esfuerzo reflexivo con vistas a la sistematización teórica de las mismas.

En los tres primeros capítulos nos encontramos con un intento interdisciplinar de fundamentar la pedagogía de la interioridad desde tres ópticas distintas: en primer lugar, desde la filosofía, donde nos encontramos, entre otras reflexiones de mucho interés, una acertada apelación a la belleza (p. 22) —y, por lo tanto, al arte— en tanto formas de

descentramiento de uno mismo (con las claras implicaciones morales que ello conlleva); en segundo lugar, desde la neurociencia, a través de la cual se nos arroja un poco de luz sobre los fundamentos neurofisiológicos que subyacen a los fenómenos asociados a la consciencia y a la autoconsciencia (emoción, reflexión, atención, etc.) y se nos advierte de cuáles son los condicionantes educativos que permiten la fijación de rutas neurales (p. 38); y en tercer y último lugar, desde la ética del cuidado, puesto que no hay mayor preocupación por la interioridad que aquella que surge del cuidado que nos dispensamos tanto a nosotros mismos —fruto del esfuerzo por autoconocerse— (p. 46) como a los demás; consecuencia del vínculo afectivo por el que estamos esencialmente atravesados.

En los siguientes capítulos, también teóricos, se abordarán las claves sobre las que poder trabajar, en la escuela, la dimensión emocional a través de la promoción de experiencias de fluidez y de crear un clima de aula positivo, cálido y de vínculos afectivos seguros (p. 61). Asimismo, y si convenimos que la escuela ha de preocuparse por el bienestar de sus educandos no podemos menos que comprometernos con una escuela del ser que integre la conciencia de dicho bienestar en el currículo y que atienda a los ritmos de sus estudiantes, se recree en la diversidad y les permita pensar, dialogar y soñar (p. 91). Pondrá punto y final a la primera parte del libro una reflexión sobre las relaciones educativas que, haciéndose cargo de la incomodidad pedagógica de la pregunta, abogará por describir un camino hacia la

interioridad a través de la comprensión, la responsabilidad y la creación como procesos en los que emerge el ser (p. 102).

Los últimos capítulos, aquellos destinados —como ya hemos advertido— a situar el cultivo del ser sobre realidades concretas, nos ofrecen un amplio abanico de experiencias (todas ellas de alto valor humano) entre las que encontramos, solo por mencionar alguna, el desarrollo de la interioridad a través de talleres de trabajo corporal (p. 126), el enfoque concreto que ha tomado el plan de la OMS “Habilidades para la vida”, en el colegio Fray Luis Amigó de Cali (p. 142) o el proyecto “GAC a l’escola”. Este último, puesto en marcha por el Ayuntamiento de Mataró, ahonda en el desarrollo del ser a través de una cultura escolar de mediación y de gestión de conflictos, y pone de relieve que la finalidad última de todo cultivo de la interioridad es “garantizar una real apertura, implicación, compromiso y participación social desde lo más genuino de cada persona” (p. 14).

Nos encontramos, pues, ante una obra ambiciosa, de la que podría desarrollarse, por cada capítulo que la constituye, un trabajo monográfico, y que a diferencia de otros textos que puedan tratar de temáticas vecinas, arroja sobre la pedagogía de la interioridad una mirada rigurosa, bien informada y de alto poder interpelador. En definitiva, una verdadera llamada a aprender (y enseñar) a ser.

Eric Ortega González
Universitat de Barcelona

CHACÓN CÁNOVAS, J. C. (2016). *Ajedrez e inteligencias múltiples. La apertura educativa del Ajedrez*. Murcia: D. M. 103 pp.

Juan Carlos Chacón Cánovas nos ofrece con este nuevo trabajo sobre la introducción del estudio del ajedrez en las aulas de primaria un valioso instrumento, tanto para padres como para docentes interesados en el conocimiento de los beneficios pedagógicos del milenar juego.

El autor, licenciado en Psicología y en Criminología por la Universidad de Murcia y máster en Inteligencias Múltiples por la Universidad de Alcalá, cuenta con una amplia experiencia y formación en el campo del ajedrez y su aplicación en el aula. Desde 1992 ha compaginado su actividad profesional con su gran pasión, impartiendo talleres de ajedrez en distintos centros educativos.

En este último estudio expone con claridad la aplicación de la Teoría de las Inteligencias Múltiples de Howard Gardner a la enseñanza del ajedrez y señala los beneficios que dicha aplicación entraña.

Chacón ya publicó en 2012 *El gran ajedrez para pequeños ajedrecistas*¹, una guía didáctica y práctica para la enseñanza del ajedrez como herramienta en el ámbito educativo. En marzo de ese mismo año, el Parlamento Europeo suscribió una declaración a favor de la introducción del juego en las escuelas de los países miembros de la Unión Europea. Se trata de la Declaración Escrita 50/2011. Fue una gran victoria de la ECU (Unión Europea de Ajedrez) que llevaba años trabajando en el proyecto. Con este documento, la Eurocámara insiste en los beneficios que comporta la inclusión del ajedrez en nuestras aulas, ya que

fomenta la concentración, desarrolla la paciencia y la persistencia del niño. Además, incrementa la capacidad resolutoria de problemas, tanto matemáticos como lingüísticos, favorece la igualdad social e incluso ayuda a reducir los efectos negativos de distintas adicciones. Estamos ante una firme declaración a favor de la introducción del ajedrez en las escuelas, una vez analizados y comprobados los numerosos beneficios que aporta para el desarrollo cognitivo del niño o adolescente.

Sin embargo, en nuestro país aún son escasos los centros que han tomado en serio las directrices europeas y han incluido en su programación la asignatura de ajedrez. Según Chacón Cánovas, aunque en los últimos años estamos asistiendo a un notable crecimiento de la presencia del ajedrez en las escuelas, ya sea como actividad extraescolar, o como materia incluida en el horario lectivo, realmente no se ha conseguido que su inclusión en el *currículum* de educación primaria sea generalizada. La propuesta de ley que en 1994 se sometió a debate en el Senado, y que pretendía elevar el aprendizaje del juego a la categoría de asignatura fue rechazada por las complicaciones presupuestarias y académicas. No obstante, Chacón demuestra con este estudio, que en realidad se trata de una propuesta factible y sin grandes costes para la Administración. Tal vez, el mayor problema al que nos podríamos enfrentar sería la designación de la carga horaria, puesto que dar paso en el horario a una nueva asignatura supondría rebajar la carga de otra. Pero el autor demuestra con su propia experiencia, que no solo

es totalmente factible, sino que también, muy conveniente.

En el trabajo que nos ocupa, tras un primer capítulo en el que se recuerdan los principios de la Teoría de las Inteligencias Múltiples, se analizan las características de cada una de estas inteligencias definidas por Gardner y se exponen las experiencias didácticas llevadas a cabo por el propio autor, en un contexto formal y no formal de distintos centros educativos de nuestro país.

A partir del cuarto capítulo, tras una completa introducción que analiza la relación del ajedrez con las inteligencias múltiples, se nos ofrece un detenido análisis de una serie de actividades complementarias al juego del ajedrez, en las que de manera especial se trabaja una inteligencia en cuestión.

No falta en este trabajo un último capítulo dedicado a la evaluación de las intervenciones propuestas por el autor, proporcionando así

herramientas sumamente prácticas para la inclusión del aprendizaje del juego del ajedrez en las aulas de educación primaria.

Si pensamos a priori en los beneficios que el ajedrez puede aportar a los jóvenes jugadores, es probable que la mayoría mencionemos el desarrollo de la inteligencia lógico-matemática. Sin embargo, tras la lectura del estudio de Chacón Cánovas, descubriremos que en mayor o menor medida, todos los tipos de inteligencia de las que habla Gardner se ven fortalecidos en el niño que se acerca al fascinante mundo del ajedrez. De esta manera, el aprendiz, al tiempo que disfruta de la actividad lúdica, está desarrollando capacidades intelectuales como la memoria, la concentración, la deducción lógica, el análisis e incluso la toma de decisiones, que ampliarán de manera considerable su propio bagaje psíquico e intelectual.

Encarna Esteban Bernabé
Universidad de Murcia

Nota

¹ Chacón Cánovas, J. C. (2012). *El gran ajedrez para pequeños ajedrecistas*. Educarm Publicaciones: Murcia.